



QR-Code *Boletín Bibliográfico Electrónico*.

Año 2. Número 5, marzo 2010

ISSN 1851-7099

5

Boletín Bibliográfico Electrónico

del Programa Buenos Aires de Historia Política



**PROGRAMA
BUENOS AIRES
DE HISTORIA POLÍTICA
DEL SIGLO XX**

Boletín Bibliográfico Electrónico

http://historiapolitica.com/boletin/
boletin@historiapolitica.com

publicación semestral del **Programa Buenos Aires**

ISSN 1851-7099

Domicilio del *Boletín*:
Facultad de Humanidades - UNMdP
Funes 3350
7600 Mar del Plata, Pcia. Buenos Aires
Argentina.

Staff

Directora

Marcela Ferrari

Secretaria

Mariana Pozzoni

Equipo Editorial

Sabrina Ajmechet
Lucía Bracamonte
Juan Luis Carnagui
Juan Luis Martirén
Ana Virginia Persello
Ana Leonor Romero
Nicolás Silliti
María Inés Tato.

Edición digital

Nicolás Quiroga

INDICE

Dossier

Sobre *El estado burocrático autoritario, 1966-1973. Triunfos, derrotas y crisis*, de Guillermo O'Donnell.

Edición y presentación: Luis Alberto Romero (UBA – CONICET – UNSAM)

Una de las mejores explicaciones de la historia política, por Julio Melon Pirro (UNMdP- UNICEN)

Ir más allá de O'Donnell, por Daniel Mazzei (UBA)

Entre la ciencia política y la historia, entre los actores y las estructuras, por María Mercedes Prol (UNR)

Un breve comentario a M.M. Prol, D. Mazzei y J. Melon Pirro, por Guillermo O'Donnell (UNSAM)

Epílogo a la nueva edición de El estado burocrático autoritario, por Guillermo O'Donnell

Reseñas

Adamovsky, Ezequiel, *Historia de la clase media argentina: apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-200*. Buenos Aires, Planeta, 2009. Por Mónica Bartolucci (UNMdP)

Amado, Ana, *La imagen Justa. Cine argentino y política (1980-2007)*. Buenos Aires, Colihue, 2009. Por Pedro Sorrentino (UNC)

Bartolucci, Mónica, *Pequeños grandes señores. Italianos y estrategias de ascenso social, Mar del Plata, 1910- 1930*. Buenos Aires, Prometeo, 2009. Por Yolanda de Paz Trueba (UNICEN)

Barry, Carolina, *Evita capitana. El partido peronista femenino, 1949-1955*. Caseros, Eduntref, 2009. Por Leandro Lichtmajer (ISES – CONICET - UNT).

Bataillon, Gilles, *Génesis de las guerras intestinas en América central (1960-1983)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008. Por Germán Friedmann (UBA – UNSAM - CONICET)

Belini, Claudio, *La industria peronista*. Buenos Aires, Edhasa, 2009. Por Silvia Badoza (UBA)

Bertoni, Lilia Ana y Luciano de Privitellio (comps.), *Conflictos en Democracia. La vida política argentina entre dos siglos*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009. Por Matías Bisso (UNLP – UNSAM)

Buchbinder, Pablo, *¿Revolución en los claustros? La Reforma Universitaria de 1918*. Buenos Aires, Sudamericana, 2008. Por Juan Manuel Romero (UBA).

Bustamante, Javiera y Stephan Ruderer, *Patio 29. Tras la cruz de fierro*. Con fotografías de Mara Daruich. Santiago, Ocho Libros Editores, 2009. Por Emilio Crenzel (CONICET – UBA).

Casullo, Nicolás, *Peronismo. Militancia y crítica (1973-2008)*. Buenos Aires, Colihue, 2008. Por Martina Garategaray (CONICET- UNQ)

Cattaruzza, Alejandro, *Historia de la Argentina, 1916- 1955*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009. Por Romina Orlando (UBA-FLACSO)

Chatterjee, Partha, *La Nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008. Por Silvia T. Alvarez (UNS).

Cheresky, Isidoro (comp.), *Las urnas y la desconfianza ciudadana en la democracia argentina*. Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 2009. Por Facundo Salles Kobilanski (UBA - IIGG).

Domingues, José Mauricio, *La modernidad contemporánea en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009. Por María de las Nieves Agesta (UNS).

Feierstein, Daniel, *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*. FCE, 2007 (reimpresión 2008). Por Cintia González Leegstra (CISH, UNLP – CONICET).

Feld, Claudia y Stites Mor, Jessica (coords.), *El pasado que miramos. Memoria e imagen ante la historia reciente*. Buenos Aires, Paidós, 2009. Por Andrea Torricella (CONICET- UNMdP).

Félix Ovejero, Lucas, *Incluso un pueblo de demonios: democracia, liberalismo, republicanism*. Buenos, Katz editores, 2009. Por Laura Cucchi (UBA-CONICET).

Fernández, Ana María y colaboradores, *Política y subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas*. Buenos Aires, Biblos, 2008. Por Fernando Vissani (UNMdP).

Finocchio, Silvia, *La escuela en la historia argentina*. Buenos Aires, Edhasa, 2009. Por Laura Cristina del Valle (UNS).

Georgieff, Guillermina, *Nación y revolución. Itinerarios de una controversia en Argentina (1960-1970)*. Buenos Aires, Prometeo, 2009. Por Roberto Luis Tortorella (CONICET – UNMdP).

Gutman, Amy, *La identidad en democracia*. Buenos Aires, Katz editores, 2008. Por Ana Leonor Romero (Instituto Ravignani, UBA - CONICET).

Hora, Roy, *Los estancieros contra el Estado. La Liga Agraria y la formación del ruralismo político en la Argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009. Por Juan Luis Martirén (CONICET – FLACSO- UNICEN).

LaCapra, Dominick, *Historia y memoria después de Auschwitz*. Buenos Aires, Prometeo, 2009. Por Santiago Cueto Rúa (CISH, UNLP - CONICET)

Licht, Silvia, *Agustín Tosco, 1930-1975. Sindicalismo clasista, socialismo y peronismo revolucionario*. Buenos Aires, Biblos, 2009. Por Ana Elisa Arriaga (UNC- CONICET)

Lida, Miranda y Mauro, Diego (coord.), *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina: 1900- 1950*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2009. Por José Zanca (UdeSA – CONICET)

Melon Pirro, Julio César, *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009. Por José Marilése (UNS - CONICET)

Mudrovcic, María Inés (ed.), *Pasados en conflicto. Representación, mito y memoria*. Buenos Aires, Prometeo, 2009. Por Silvina Jensen (UNS - CONICET)

Otero, Hernán, *La guerra en la sangre. Los franco-argentinos ante la Primera Guerra Mundial*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009. Por María Inés Tato (CONICET – PEHESA, Instituto Ravignani, UBA).

Philp, Marta, *Memoria y política en la Historia Argentina reciente. Una mirada desde Córdoba*. Córdoba, UNC, 2009. Por Leandro Inchauspe (UNC).

Rapoport, Mario y Spiguel, Claudio, *Relaciones tumultuosas. Estados Unidos y el primer peronismo*. Buenos Aires, EMECE, 2009. Por Claudio Panella (UNLP).

Rein, Raanan, Carolina Barry, Omar Acha y Nicolás Quiroga, *Los estudios sobre el primer peronismo. Aproximaciones desde el siglo XXI*. La Plata, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires “Dr. Ricardo Levene”, 2009. Por Lucía Santos Lepera (ISES - CONICET)

Sader, Emir, *El Nuevo Topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009. Por Pablo Pérez Branda (CONICET – UNMdP)

Stawski, Martín Esteban, *Asistencia social y buenos negocios. Política de la fundación Eva Perón. 1948-1955*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2009. Por Juan Cruz Fernández (UNS).

Svampa, Maristella y Pablo Stefanoni (comps.), *Bolivia. memoria, insurgencia y movimientos sociales*. Buenos Aires, El Colectivo- CLACSO Libros, 2007. Por Candela De Luca (CONICET).

Traverso, Enzo, *A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1945*. Buenos Aires, Prometeo, 2009. Por Nicolás Sillitti (UBA).

Weitz, Eric, *La Alemania de Weimar. Presagio y tragedia*. Madrid, Turner Noema, 2009. Por Juan Luis Carnagui (CONICET – CISH, UNLP).

Zanatta, Loris, *Breve historia del peronismo clásico*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009. Por María del Mar Solís Carnicer (IIGHI, CONICET - UNNE).

Reseñas críticas y comentarios

Badaró, Máximo, *Militares o ciudadanos. La formación de los oficiales del Ejército Argentino*. Buenos Aires, Prometeo, 2009. Por Germán Soprano (CONICET- UNQ- UNLP)

Figes, Orlando, *Los que susurran*. Buenos Aires, Edhasa, 2009. Por Elisa Pastoriza (UNMdP).

Gallo, Ezequiel, *Vida, Libertad, Propiedad. Reflexiones sobre el liberalismo clásico y la historia*. Buenos Aires, EDUNTREF, 2008. Por Eduardo Zimmermann (UDES).

Presentaciones de libros

Bohoslavsky, Ernesto, *El Complot Patagónico. Nacionalismo, conspiracionismo y violencia en el sur de Argentina y Chile (Siglos XIX y XX)*. Buenos Aires, Prometeo, 2009. Por Andrés Bisso (UNLP – CONICET)

Lobato, Mirta, *La prensa obrera*. Buenos Aires, Edhasa, 2009. Por Sylvia Saítta (UBA - CONICET)

Comentario de libros relacionados

“El exilio político de los '70: entre el ‘olvido’ y la visibilidad como fenómeno colectivo”. Por Mariana Pozzoni (CONICET-UNMdP).

Reflexiones

“La historia frente a los tiempos de la dispersión”, por Antonio Annino (Universidad de Florencia).

Entrevista

“La ciencia política y la sociología en diálogo con la historia. Entrevista a Marcos Novaro”. Por Fernando M. Suárez (UNMdP).

Presentación de colección documental

Comisión Provincial por la Memoria, Área Centro de Documentación y Archivo: Colección 7, *Universidad Nacional del Sur (1957-1975)*, 2009. Por Patricia A. Orbe (UNS – CONICET).

NORMAS PARA EL ENVÍO DE MATERIALES

El *Boletín bibliográfico electrónico* del Programa Buenos Aires de Historia Política es una publicación de periodicidad semestral dedicada a la difusión de los avances de historia política referida –especial mas no exclusivamente- al período comprendido entre fines del siglo XIX y la actualidad.

El comité editorial espera y alienta la participación de investigadores en distintas instancias de formación, para que colaboren con él a través de contribuciones que integran distintas secciones del *Boletín*, sujetas a referato. Abre la posibilidad de enviar contribuciones para dos de ellas: reseñas y resúmenes de tesis de postgrado. Las reseñas son textos de hasta 700 palabras y los resúmenes de tesis, de hasta 1400.

Recibe, además, propuestas para participar con comentarios críticos, entrevistas o textos destinados a algunas de las otras secciones, las cuales quedarán a consideración del Comité Editorial.

Los documentos se enviarán por correo electrónico exclusivamente, en formato RTF o “.doc” (Word), a boletin@historiapolitica.com.

Las notas sólo se incluirán en los estados de la cuestión, las entrevistas y en artículos historiográficos. No se admiten en el resto de las secciones. Serán automáticas, con cifras árabes y siempre ubicadas a pie de página. Los apellidos incluidos en las notas usarán mayúsculas sólo en la primera letra. El título de la obra se incluirá en cursiva y el pie de imprenta se organizará de la siguiente manera: editorial, fecha y lugar de edición.

Deberá mencionarse la adscripción institucional y el e-mail de los autores, a continuación del nombre.

Publicamos el quinto *Boletín Bibliográfico Electrónico*, resultado del trabajo que ininterrumpidamente desarrollamos a lo largo de dos años y medio de trabajo. El uso del plural no es una cuestión de estilo. Por el contrario, sirve para poner de manifiesto una labor colectiva sostenida por un equipo editorial empeñado en poner a disposición de la comunidad de historiadores, los especialistas en otras ciencias sociales, los estudiantes de la carrera o de disciplinas afines y del público en general un panorama actualizado de las publicaciones recientes que tratan sobre la historia política argentina y, en menor medida, universal, correspondiente al período comprendido entre fines del siglo XIX y la actualidad. Una historia política entendida en sentido amplio, enriquecida por los avances que la propia disciplina experimentó en los últimos años y por el diálogo establecido con otras ciencias sociales.

Dentro de esos lábiles límites temporales y temáticos “necesariamente” el Boletín adquiere un carácter de miscelánea. Esto se hace evidente en el corpus de contribuciones reunidas en esta oportunidad que, como ya es conocido, adoptan la forma de reseñas breves, notas críticas y comentarios, presentaciones de libros y colecciones documentales, entrevistas, comentarios de libros relacionados.

A pesar de la diversidad, aunque también gracias ella, aparecen algunas cuestiones en este número que dan cuenta –parcialmente– del estado del arte. Una es el uso de fuentes no convencionales, cuya consulta es cada vez más frecuente. Fotografías, testimonios orales, material fílmico, prensa obrera –que constituyen la materia prima de numerosos de los libros reseñados–, ponen de manifiesto que se han instalado con total legitimidad “en la cocina” de los historiadores. Otra cuestión se refiere al tratamiento de temas escasamente transitados hasta hace poco tiempo atrás: el exilio, la memoria, los movimientos sociales, los complotos, los rumores y hasta los susurros han enriquecido la agenda de problemas abordada por la historia política y social. Estos temas se suman a otros más clásicos, que saludablemente continúan enriqueciendo la producción, entre los cuales el peronismo ocupa un lugar destacado. Por último, en otro orden, se destaca el impacto de las denominadas colecciones de alta divulgación, a través de las cuales destacados profesionales de la disciplina histórica proponen análisis

específicos de los temas de su especialidad a colegas historiadores formados o en formación pero, sobre todo, a un público amplio interesado en este tipo de problemas.

También en este *Boletín* la reflexión sobre la práctica historiográfica tiene un lugar destacado. En el caso del dossier referido al *El estado burocrático-autoritario...* de Guillermo O’Donnell, un clásico que navega entre la ciencia política y la historia, se manifiesta a través de las opiniones de historiadores que dan cuenta del modo en que la obra influyó sobre su propia formación y producción. Y en el de la sección que se inaugura con una conferencia de Antonio Annino –denominada, justamente, *Reflexiones*–, el historiador comparte su pensamiento acerca de la situación de incertidumbre que rodea a la disciplina histórica en la actualidad.

No tenemos más que invitarlos a la lectura y darles las gracias. A los autores porque siguen haciendo posible este *Boletín* y a los que lo leen, por su interés y porque esperamos contar entre ellos colaboradores potenciales.

DOSSIER

SOBRE EL ESTADO BUROCRÁTICO AUTORITARIO, 1966-1973. TRIUNFOS, DERROTAS Y CRISIS, DE GUILLERMO O'DONNELL

EDICIÓN Y PRESENTACIÓN:

LUIS ALBERTO ROMERO
(UBA- CONICET- UNSAM)

En octubre de 1982, en plena crisis de la última dictadura militar, la Editorial de Belgrano publicó *El estado burocrático autoritario* de Guillermo O'Donnell. La historia de su escritura y edición, que O'Donnell recuerda en este Dossier, es tan interesante como reveladora de nuestro pasado político. También lo es la historia de su lectura.

Este libro ha tenido al menos dos públicos lectores, con formaciones y expectativas diferentes: politólogos e historiadores. Los primeros se han ocupado principalmente de su dimensión teórica. El BA, como se lo conoce habitualmente, resultó entre ellos una herramienta analítica formidable. Como ocurre con las contribuciones teóricas importantes, ha generado continuadores y críticos, epígonos y detractores. Con el BA se ha producido una cierta cosificación, de la que O'Donnell ha escapado por su notable fertilidad intelectual, que le ha permitido aportar al debate politológico otros muchos conceptos tan explicativos como desafiantes.

El libro ha tenido otros lectores, quizá menos interesados en la discusión conceptual que en la reconstrucción de un pasado cercano, tan conflictivo como confuso, en el que O'Donnell ha logrado poner orden. Es posible que el autor haya presentido esta segunda línea de lectura. En su Advertencia Preliminar de 1982 sugiere que quienes no quieran encarar la "ardua lectura" de los conceptos presentados en el capítulo I pueden "comenzar directamente por el II, a partir del cual el texto es menos abstruso"; de todos modos el autor recomienda volver a las definiciones conceptuales iniciales, luego de transitar la parte más narrativa.

No es solo la preocupación conceptualizadora la que diferencia ambas partes. Quien compare una y otra encontrará en la segunda, además de un relato inteligente de la historia política, una pasión y angustia por su materia de estudio que a menudo desborda la rigurosa ingeniería conceptual.

Leído hoy, este clásico que ya se acerca a los treinta años actualiza una discusión, permanentemente retomada, entre la ciencia política y la historia política. Sin la ciencia política, los historiadores no podemos vivir. Pero convivir con ella no siempre es fácil. Probablemente algo de eso esté ocurriendo en el campo de la ciencia política. Eso hará que nuestros encuentros entre ambas cofradías resulten cada vez más fructíferos.

El libro de O'Donnell, imposible de publicar en 1976, incómodo en 1982, apareció en las vísperas mismas del proceso de construcción de nuestro actual campo historiográfico y fue pronto un clásico en los cursos

de historia. Sin duda ha dejado una huella entre los historiadores argentinos. Este Dossier se propone recuperar la perspectiva de quienes, en distintos momentos, lo leyeron como alumnos de historia, lo discutieron en sus clases, como profesores de historia, y lo usaron en sus trabajos, como investigadores de historia.

Hemos pedido a tres historiadores, de diferentes edades, una opinión sobre el mérito y la significación de libro. Julio César Melon Pirro (1959) se doctoró en la Universidad Nacional del Centro. Es profesor en esa universidad y en la Nacional de Mar del Plata. Es autor de *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55* (2009). Daniel Mazzei (1965) se doctoró en la Universidad de Buenos Aires, es profesor en esa universidad y autor de *Medios de comunicación y golpismo: la caída de Illia* (1997). María Mercedes Prol (1970) hizo su maestría en FLACSO y se doctoró en la Universidad de Buenos Aires. Enseña en la Universidad Nacional de Rosario y prepara un libro sobre el primer peronismo en Santa Fe.

Guillermo O'Donnell ha escrito una página comentando estos textos y nos ha autorizado a reproducir el "Epílogo" que acaba de escribir para una nueva edición de su libro.

En 1982 Guillermo O'Donnell publicó el que seguramente sigue siendo el libro más difundido entre los muchos que jalonan su carrera, *1966-1973, El Estado burocrático autoritario, triunfos, derrotas y crisis*. Es un libro de teoría política, es un libro de historia, y ha influido en la formación de los cultores de las ciencias sociales, los historiadores entre ellos.

Conviene recordar que en esta obra el autor procede a analizar el Estado y el régimen político que inaugura el golpe del general Onganía. Allí define al Estado como garante y organizador de las relaciones sociales capitalistas, en afinidad con una perspectiva marxista que comienza por negar la chance de que el Estado como tal pueda ser considerado como un agente más o menos "neutral" de un interés general. No es este Estado sin embargo mero garante de la burguesía, sino que su acción tiende a "acolchar" las relaciones entre las clases y, por lo tanto, a acotar la racionalidad microeconómica de cada uno de los miembros de la clase dominante en beneficio de su funcionalidad, dado que el objetivo de largo plazo no es sino el de la reproducción de aquellas relaciones sociales. Más aún, en varios recodos de este camino, O'Donnell considera que el Estado puede tomar medidas que favorezcan a las clases subalternas y hasta a enfrentarse a las clases dominantes.

El libro apuesta, de entrada, a explicitar un estatuto complejo en el que se definen las ecuaciones y los términos del análisis a la vez que en una medida inusual entre los científicos políticos apela a la historia para explicar los antecedentes y el advenimiento de la realidad a estudiar. La posibilidad de "movimiento" que esto conlleva, sin embargo, no deriva principalmente de dicho vínculo, claramente anunciado en el título del primer capítulo¹, sino de un recurso a la empiria que se mantiene a lo largo de sus quinientas páginas. Pese a su alto nivel de formalización teórica, pues, no solo es un libro de historia por el devenir de sus páginas —que, además, apuntemos, es un devenir *in crescendo*, de historia política² sino por la concepción misma del origen del tema, explícita en el relato sobre la aparición de esta original tipología de Estado.

En esencia, dicho relato señala que en el agotamiento del proceso de sustitución de importaciones pueden hallarse las claves de un proceso que por una parte exigió capitales que solo podían proveer las empresas transnacionales y que por la otra limitaban el lugar político de los sectores populares. Las experiencias de Arturo Frondizi en Argentina y de Juscelino Kubitschek en Brasil, y la tematización del desarrollo, permitieron entender que el "despegue" o *take off* rostowiano imponía controlar la movilización popular y, a la vez, introducir una cuota de orden, jerarquía y subordinación de los sectores de la economía nacional en un contexto en el que —debía entenderse también— no habría espacio suficiente para albergar los intereses emergentes

¹ Capítulo I: Antecedentes teóricos e históricos para el estudio del estado Burocrático Autoritario", pp. 13-63.

² El Capítulo II analiza la "implantación del BA"; los tres capítulos siguientes se dedican a examinar las tendencias internas del gobierno y los grupos de poder durante el gobierno de Onganía; el IV analiza la "Crisis y caída" del régimen luego del Cordobazo y en los cuatro últimos la complejidad y velocidad de los acontecimientos políticos ganan espacio a expensas de la alteración de las bases del modelo. Sus títulos son los que siguen: VII. Levinston: la "nacionalización" del BA; VIII. La salida democrática o el jardín de los senderos que se bifurcan; IX. Crisis económica y violencia política y X, Curioso final de una triste historia.

del proceso industrial transnacionalizado y los derivados de la concepción nacional populista prevaleciente hasta entonces.

El libro de O'Donnell planea, entonces, en tanto libro de historia, sobre estos presupuestos: una activación popular que no termina de ser controlada y una inestabilidad política derivada, entre otras cosas, de la dificultad para encontrar referencias de la nación que consumen esa subordinación. Si estos son los fundamentos del *big bang* del Estado Burocrático-Autoritario hay que decir que contrariamente a las pretensiones de la Revolución Argentina que constituye su principal materia de referencia, las posibilidades de estabilización no derivaban de sus premisas. Uno de los principales problemas radicaba precisamente en el hecho de que este capitalismo dependiente era modernizador, esto es, suponía y aspiraba a potenciar y a profundizar el desarrollo nacional sobre una base industrial extensa. La clave de emergencia del nuevo modelo que se perfila en sus páginas, así como de su historia, no está solo determinada por la capacidad preservada de los sectores subalternos para bloquear dicha empresa de modernización, sino también por aquella falta de orden, jerarquía y subordinación entre sus principales actores.

Consecuentemente, en el libro se examinan detalladamente diversos episodios de crisis económicas y políticas en las que el comportamiento racional del núcleo dinámico de la economía pone en peligro el proceso de reproducción de las condiciones básicas del funcionamiento económico y, consecuentemente, la estabilidad de los gobiernos. Dado que la racionalidad de cada actor es la que impulsa los mecanismos que los enfrentan, la finalización de esta escalada debe venir desde "afuera", esto es, desde algún actor que esté en condiciones de acotar los objetivos maximizadores ilimitados y orientados por la racionalidad microeconómica sectorial. La misión de ese "alguien", y la prueba de su eficacia, emanan y radica en su capacidad de reimplantar condiciones en la que los comportamientos de los actores generen resultados que vuelvan a ser *percibidos* como normales y satisfactorios. O'Donnell encuentra que esta circunstancia es propia del capitalismo dependiente altamente transnacionalizado de los años 60 y 70 y es la clave de la emergencia y funcionamiento de esta tipología de Estado, denominada *burocrática autoritaria*, cuya base social es la gran burguesía oligopólica y transnacionalizada. Concretamente dicha fórmula describía la alianza entre los militares, los grupos de tecnócratas y esa gran burguesía con el objeto de recomponer el orden en beneficio de los sectores más concentrados y dinámicos de la economía, despolitizando a la sociedad y contribuyendo a desmovilizar a los sectores populares activados por las experiencias populistas y manifiestos, sobre todo, a través del poder de los sindicatos.

La perspectiva teórica de O'Donnell prevalece con poca competencia en todo enfoque dedicado a estudiar el nuevo autoritarismo en los países más avanzados del sur de América Latina, esto es, además de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. Aunque su visión se aplica a varios de los regímenes militares que sacudieron a Latinoamérica durante los '70 y '80, el ejemplo omnipresente en la obra fue el gobierno de Juan Carlos Onganía y sus epígonos de la "Revolución Argentina". El modelo postulado por el autor, es más citado que seguido en los trabajos de los historiadores de los años 66-73, y es también infaltable entre las referencias bibliográficas de los cursos de grado y

postgrado que aspiren a explicar la historia argentina del siglo XX. Las coordenadas de la interpretación y de la exposición histórica están, a mi criterio, bien amarradas a su posibilidad de supervivencia, si nos detenemos en la relación entre la génesis del modelo, donde prevalece la teoría, y su desarrollo, fracaso y final, donde reina la historia. El régimen de Onganía, recordemos, pretendía imponer un proyecto de largo alcance, dotando al Estado de una organización tecnoburocrática capaz de poner fin a las pujas intersectoriales y políticas que conmovían de manera cíclica a la sociedad argentina, de allí el presupuesto de los “tiempos”. En el “tiempo económico” el control de la inflación y la ganada eficiencia productiva eliminarían definitivamente los obstáculos al desarrollo. Luego vendría el “tiempo social” que al resguardo de una economía modernizada no discurriría conflictivamente, y al final del camino, es sabido, aguardaba un tiempo en el que la política ya no sería una amenaza al desarrollo y a la paz social sino, por el contrario, su reaseguro. Ocurrió que a principios de 1969, precisamente cuando los resultados del primer tiempo comenzaban a dar sus frutos, se hizo evidente que dicha prelación no podía sostenerse habida cuenta de que las características de la movilización social que sobrevenían al calor del crecimiento exigían una inviable acentuación, y no dilución, del orden represivo. Contrariamente a lo esperado, el Cordobazo y la guerrilla luego alteraron las bases de sustentación del modelo BA y el país se deslizó nuevamente por la pendiente de inestabilidad política que afectó a los epígonos de la Revolución Argentina y culminó en que los militares dejaran el poder desprestigiados y dejaran al país en un escenario de difícil resolución democrática.

La pretensión de O'Donnell de conciliar, es decir, explicar, las realidades latinoamericana y argentina en particular, con referencia a las de Europa y Estados Unidos es una perspectiva obligada en el que seguramente sea el más destacado de los cultores de las ciencias políticas en nuestro medio. De hecho, si su explicación del modelo BA sirvió entre otras cosas para dejar muy en claro las notables diferencias con los regímenes autoritarios de entreguerras, dicha pretensión lo siguió acompañando cuando en los noventa nos sugirió que las “democracias delegativas” se distanciaban obviamente de los regímenes autoritarios pero también de las democracias liberales contemporáneas, por defectos en la división de poderes y fallos en los organismos de un Estado que, además, no se extiende de modo homogéneo ya que hay zonas “marrones” donde hay, a lo más, una “ciudadanía de baja intensidad” y donde la legalidad estatal, sencillamente, no llega. El Estado B-A se publicó tarde, digamos, varios años después de que se escribiera o finalizara. Resulta inevitable eludir aquí un pensamiento derivado de algunas de las sugerencias de este libro que hizo historia, y confesar la avidez por un debate que daba la vigencia del aforismo crociano que aludía a que toda historia es, o debía ser, historia contemporánea, vincule al O'Donnell de hoy, más institucionalista que el de ayer, con la oportunidad de un desarrollo agroindustrial cuya posibilidad es manifiesta pero cuya capacidad de inclusión social parece menor que la del desarrollo económico que propiciaba el Estado BA. En cuanto a mi experiencia personal como investigador, apenas he incursionado en el período al que se consagra el libro, y tampoco me he relacionado conceptualmente con la mayor parte de los presupuestos teóricos de la obra de O'Donnell. Sí estuve

por razones de índole temática más atento a las teorías del “juego imposible” con el que el autor propuso explicar las posibilidades y los límites de la política en el período inmediatamente precedente, esto es, desde la caída de Perón hasta la asunción de Onganía, y en particular a sus “reglas”, que considero siguen siendo útiles para explicar aquel período. En su momento ese modelo de funcionamiento fue comentado o criticado por ser demasiado estricto, pero quiero hacer notar aquí que la mentada rigidez esta más emparentada con su aspiración “matemática” que con criterios formalistas y históricos. Cuando elaboré mi tesis doctoral, “laudé” a favor del autor como historiador, y en detrimento de algunas críticas provenientes del campo de las ciencias políticas en ocasión de analizar la elección de convencionales constituyentes de 1957, cuyos resultados habían sido considerados la base de la contabilización del “capital” de cada uno de los “jugadores”³.

En tiempos distantes de aquellos en que como alumnos sucumbíamos ante la teoría que explicaba la historia reciente, pródigos en trabajos monográficos o en análisis temática y temporalmente acotados, renuentes a las conceptualizaciones ambiciosas, los historiadores suelen considerar el libro de O'Donnell como un relato particularmente valioso de la historia argentina contemporánea. Me cuento entre quienes así lo valoran, y vuelto sobre sus páginas considero incluso que es una de las mejores explicaciones de una historia política general que nunca deja de ser una historia social, ni aun cuando se concentre en crónicas apretadas de coyuntura, merced a la operatividad del marco teórico que lo sostiene.

³ Los resultados de la elección de convencionales constituyentes de julio de 1957, el primer “test” electoral para el peronismo proscripto y otras fuerzas políticas que pugnaban por participar del escenario nacional fueron, la base del “cálculo” para futuras alianzas. El trabajo de O'Donnell fue criticado ya que la estimación inicial del “capital” de los participantes del juego fue hecha sobre los resultados de las elecciones de Constituyentes de 1957, considerada como “no importante” según el modelo de referencia, habida cuenta de que no estaban en disputa la presidencia y las gobernaciones de las provincias. Consideré que el historiador puede aceptar que en el caso de elecciones “importantes” los electores estén (potencialmente) dispuestos a sacrificar sus preferencias partidarias individuales en beneficio de otras opciones, pero que para los peronistas en particular, la que se tomaba como base del “juego” era una elección “importante” en el sentido de que la proscripción empujaba naturalmente hacia el “sacrificio de sus preferencias.”

A casi 30 años de su publicación, *El Estado Burocrático-Autoritario*, de Guillermo O'Donnell, sigue siendo referencia obligada a la hora de estudiar los regímenes autoritarios en general, y la autodenominada "Revolución Argentina" en particular. Varias generaciones de historiadores, sociólogos y politólogos nos hemos formado con ese libro de O'Donnell que ha impuesto en el lenguaje académico una serie de categorías tales como "BA", "normalización", "paternalistas", o "nivel de amenaza". Recuerdo que quienes ingresamos a la Universidad a mediados de la década de 1980 estudiábamos la "Revolución Argentina" con *El Estado Burocrático-Autoritario*, al que complementábamos con un notable artículo de Juan Carlos Pontantiero¹. Casi dos décadas después ningún programa de Historia Argentina contemporánea puede prescindir de aquellos textos clásicos. Uno de los secretos de esa continuidad es que permiten comprender la crisis de la Argentina posterior a 1955 en toda su complejidad sin dejar de ser inteligibles y didácticos.

Durante la década de 1970, antes de la publicación de su libro, el interés de Guillermo O'Donnell por los regímenes autoritarios, modernizadores y tecnocráticos se manifestó a través de una serie de artículos en los que desarrolló cómo funcionan, triunfan, entran en crisis y fracasan los autoritarismos burocráticos. En esta serie de artículos sobre el proceso de "modernización" de la sociedad argentina a partir de la segunda mitad de la década de 1950 se destaca "Modernización y golpes militares",² donde realiza un análisis profundo e inteligente acerca del comportamiento de los militares en dos niveles estructurales: el del estado de la sociedad nacional y el de la organización militar. O'Donnell centraliza su investigación en el estado de la organización militar a partir del enfrentamiento entre *azules* y *colorados* en un contexto de alta modernización durante el cual ese Ejército "profesional"³ se había convertido en la excepción de una sociedad donde continuaban las condiciones del pretorianismo de masas entre los sectores civiles de la sociedad. Otro ejemplo es el imprescindible "Estado y alianzas en la Argentina,

1955-1976"⁴, una de las más logradas interpretaciones del período 1955-1966, en el que busca comprender por qué fracasaron, una y otra vez, los intentos de establecer una dominación política permanente en la Argentina.

En julio de 1981, Guillermo O'Donnell publicó *El Estado burocrático autoritario*, como un intento de contribuir a desentrañar esa forma de dominación que llama "autoritarismo burocrático" a partir del estudio de un caso. El texto había sido terminado casi cinco años antes pero, como reconoce el autor en la introducción, ese libro no era publicable en el contexto de la tragedia que vivía la Argentina "un país arrasado por crisis, violencia y patrones autoritarios".

Uno de los aportes más importantes del libro lo encontramos en el primer capítulo donde el autor, especialista en política comparada, analiza los antecedentes de otros casos similares en Brasil, Chile y Uruguay en las décadas de 1960 y 1970. Allí mismo avanza en un análisis de carácter teórico sobre el Estado que culmina en la caracterización de esa particular forma de Estado que denomina burocrático-autoritario. Quienes estudiamos relaciones civiles-militares hemos prestado particular atención al segundo capítulo ("implantación del BA") en el cual plantea la tripartición de las corrientes militares de las Fuerzas Armadas que se corresponden con los tres "tiempos" de la Revolución Argentina, y las tres presidencias del período. Esa clasificación de las corrientes internas del Ejército para el período 1966-1973, habitualmente citada en casi todos los estudios sobre esa etapa, se ha transformado en un tópico de referencia casi obligada ya que resulta muy útil al momento de realizar una periodización de la "Revolución Argentina". Es particularmente interesante la inclusión de un sector "paternalista" en medio de la tradicional (y simplificada) dicotomía nacionalistas-liberales. Por otra parte, la detallada descripción de cada una de las facciones, parece adaptarse muy bien a cada uno de los tres presidentes del período, a tal punto que podríamos preguntarnos si no fueron construidas a partir de la imagen que tiene el autor de cada uno de ellos, ya que nunca explica quiénes era los altos jefes que integraban cada uno de estos sectores.⁵ Esto se debe a que, como lo reconoce el propio autor, realizó la caracterización de cada una de las facciones a partir de entrevistas en los altos rangos y que es solo "especulativa en los rangos más bajos".⁶ Esta interpretación de las facciones de las Fuerzas Armadas ha opacado nuestra

1 Pontantiero, Juan Carlos, "Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973", *Revista Mexicana de Sociología*, vol.38:2, abril-junio de 1977, págs. 531-565. Se trata de un análisis del "empate" entre fuerzas políticas y sociales a partir de la crisis de hegemonía planteada por Antonio Gramsci.

2 O'Donnell, Guillermo, "Modernización y golpes militares", *Desarrollo Económico*, vol.12, n°47 (oct.-dic.1972).

3 Siguiendo esta línea argumental llega a la conclusión que las Fuerzas Armadas se vieron "obligadas" a intervenir en 1966 para evitar la amenaza de una nueva fraccionalización producida en ese contexto de pretorianismo de masas. Lo que Guillermo O'Donnell llama "profesionalización" no se corresponde a la clásica definición de Samuel Huntington sino que se aproxima a la expresión *new professionalism* que introduce Alfred Stepan en su estudio sobre el caso brasileño.

4 O'Donnell, Guillermo, "Estado y alianzas en la Argentina, 1955-1976" *Desarrollo Económico*, vol.16, n°64, (ene-mar. 1977).

5 Para una crítica a este aspecto del trabajo de O'Donnell véase Scott Mainwring, "Autoritarismo y democracia en la Argentina: una revisión crítica", *Desarrollo Económico*, vol.24, n°95 (octubre-diciembre de 1984).

6 Véase Guillermo O'Donnell, *El Estado Burocrático Autoritario, 1966-1973*. Buenos Aires, EB, 1981, nota 4, pág. 117.

visión de amplios sectores castrenses que, en la base de la pirámide militar, se acercaban al peronismo.

Desde la historiografía se han aceptado –casi sin críticas– esas categorías. Han pasado 30 años y no hemos avanzado demasiado en el estudio de ese Estado Burocrático Autoritario que se autodenominó “Revolución Argentina”. Nos hemos quedado con O'Donnell, arropados por la comodidad de su lectura inteligente e inteligible. Sigue siendo muy común aplicar la caracterización de las facciones a toda la “Revolución Argentina”. Pero, ¿podemos mantener esa tripartición?, ¿puede hoy un estudio empírico sustentar la existencia de esas facciones?, ¿existía, en la práctica, esa diferencia entre nacionalistas y paternalistas o se trata de una especulación? Incluso podríamos poner en duda algunas de las categorías utilizadas: ¿Por qué paternalista? ¿Acaso participacionistas o simplemente corporativistas no se acercan más a la descripción de esos sectores que acompañaron al general Onganía?

Los historiadores de la política debemos revisar la visión estática de O'Donnell a la luz de la variable temporal. La realidad de las Fuerzas Armadas argentinas era más compleja. Deberíamos preguntarnos cómo evolucionan las facciones militares a lo largo de todo ese período, particularmente luego de las grandes movilizaciones populares de 1969-1970. Así, por ejemplo, un análisis de esa particular coyuntura que fue el levantamiento de los regimientos de Azul y Olavarría, en octubre de 1971, que significó un golpe definitivo al proyecto lanussista del Gran Acuerdo Nacional, muestra, en primer término, una trama más compleja entre los sectores que se llaman a sí mismos nacionalistas que van desde un populismo filo-peronista hasta formas extremas de lo que Stanley Payne llama la derecha radical, y, en segundo lugar, la inserción del peronismo entre los oficiales más jóvenes. Dejar de lado estos aspectos no permite explicar la profunda crisis militar de 1973 ni el surgimiento de una corriente que algunos llamaron “peruanista”⁷, cuya expresión más acabada fue la gestión Carcagno-Cesio (mayo-diciembre de 1973) que contó con un fuerte respaldo entre los cuadros intermedios.

Nuestra historiografía no ha podido superar el texto de O'Donnell para el período 1966-1973. Ningún otro logró captar la crisis en toda su complejidad, ni articular tantas variables como el *Estado Burocrático Autoritario*. Quizá pasen todavía muchos años hasta que se escriba otro libro con la riqueza de análisis y la visión de conjunto del que nos ocupa. Pero también ya es tiempo de que nos decidamos a desafiar a los clásicos, a desacralizarlos, a revisar algunos de sus planteos, de sus hipótesis. ¿No habrá llegado el tiempo de que los historiadores nos decidamos a ir más allá de O'Donnell?

⁷ Referencia al gobierno revolucionario iniciado en Perú entre 1968 y 1975 y encabezado por el general Velazco Alvarado.



El Estado Burocrático Autoritario (BA) constituye una detallada investigación sobre las distintas etapas del régimen político de la denominada Revolución Argentina, entre 1966 y 1973. En ese marco, la obra aborda, como lo indica su título, la emergencia, implantación y crisis de un tipo de Estado *históricamente específico* de una sociedad capitalista, y una forma de dominación autoritaria. Este trabajo ofrece elementos que explican los porqué de la inestabilidad política que siguió a los populismos latinoamericanos, el autoritarismo, el descrédito de la democracia política, y los por qué de una idea de ciudadanía (su dimensión jurídica y política) que quedó desde muy temprano sepultada frente a otras construcciones identitarias, tales como Nación y Pueblo.

El texto se inscribió en el cruce de dos disciplinas, la ciencia política y la historia, y puede pensarse como continuación de otros trabajos efectuados previamente por el autor. Entre ellos, aquellos que refieren a los dilemas que enfrentó la primera propuesta modernizadora previa a la configuración del BA. Este dilema consistía en que los políticos que emprendieron la modernización necesitaron captar para acceder a las posiciones de poder conforme a reglas formales, y a causa de su debilidad, el apoyo de los sectores populares urbanos –identificados en el caso argentino con el peronismo proscripto. Pero, por otro lado, la propuesta modernizadora produjo la transnacionalización de la estructura productiva urbana, y la misma requirió una regresión en la redistribución del ingreso y en la activación popular que habían generado y luego procurado controlar los regímenes nacional-populares. Allí se mostró que los problemas que surgían de la modernización tenían un carácter estructural que excedían la proscripción del peronismo, aunque esta proscripción acentuaba el carácter irresoluble del dilema, y le otorgó un tinte particular que lo diferenció del resto de los países subidos a la ola modernizadora. *El Estado BA* se propuso en primer término controlar todas las expresiones de la activación popular y profundizar con cierta estabilidad la modernización, favoreciendo los intereses de la burguesía urbana ligada a las empresas transnacionalizadas, pero a corto plazo sólo logró encender la movilización popular.

En el libro, G. O'Donnell aclara que comenzó esta investigación en 1971, la culminó en 1974, la misma adquirió forma de libro en 1976 y se publicó en Argentina recién en el año 1982, durante la transición hacia la recuperación democrática. Por lo tanto, su producción atravesó dos épocas y se inscribió en el marco de distintos debates. Su autor demostró el engarce existente entre modernización y autoritarismo de una forma distinta, mucho más compleja y menos etapista o secuencial, de la perspectiva que ofreció previamente la sociología de la modernización. Si bien esta última hizo su aparición preliminar entre mediados y fines de

los años '50 y su objetivo fue principalmente dilucidar en clave funcionalista la dinámica de los regímenes nacional populares, puede observarse cierto revival en los '70 para explicar las formas de autoritarismo que le siguieron a aquellos regímenes. También discutió con las versiones más simplistas de la Teoría de la Dependencia. A la vez, un tercer contrapunto, a mi criterio, se entabló con los economistas, respecto de los factores que ayudaban a entender las crisis económicas recurrentes, el estancamiento argentino y la inestabilidad.

El mismo fue sintetizado en 1976 en un artículo titulado *Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976*¹. Como se sabe, algunos economistas situaron la explicación de las crisis en las características de la estructura productiva, las divisas necesarias para la industrialización provenían de la exportación de productos agropecuarios, esta producción tenía un volumen fijo y a su vez estos productos constituían y constituyen bienes salarios. La fase ascendente del ciclo, en la que se favorecía al sector urbano generaba un cuello de botella, una crisis de balanza de pagos y a esta le seguían medidas recesivas, modificaciones en el tipo de cambio para impulsar la exportación y achicar la demanda interna, que favorecían la entrada de divisas y perjudicaban al sector popular y al sector menos concentrado de la burguesía industrial. O'Donnell propuso repensar este patrón de explicación y lo hizo desde una perspectiva sociopolítica. Las variables económicas no alcanzaban por sí solas para comprender el cambio en la fase del ciclo. Ubicó el eje en la estructura de clases y las alianzas de fracciones de clase (ofensiva y defensiva) que en procura de alcanzar sus intereses específicos impulsaban el cambio de fase. Consideró necesario observar la capacidad de movilización del sector popular urbano, su autonomía frente al Estado, generada desde principios de siglo, su incidencia en la distribución de recursos, así como los porqué de la inexistencia de una alianza entre la fracción más concentrada de la burguesía industrial y la gran burguesía agraria, y también la debilidad del Estado. Hoy podemos pensar que en esa explicación de los fundamentos de la inestabilidad, la política permanecía subordinada al clivaje de la estructura social y a los intereses de clases. Allí el modelo constituido por las alianzas y las fases del ciclo no encajaba exactamente con los acontecimientos de la coyuntura histórica. Pero tanto esa subordinación como la tendencia a construir un modelo se disipó en *El Estado BA*, en el libro aparece en detalle el desarrollo del proceso histórico y sus actores. A diferencia de los debates explícitos o implícitos con la sociología y los economistas no parece haber existido un contrapunto directo con los historiadores, debido a que éstos no abordaban por ese entonces procesos más

¹ O'Donnell, Guillermo, "Estado y alianza de clases en la Argentina, 1956-1976", en O'Donnell, G., *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Buenos Aires, Paidós, 1997.

recientes. Sin embargo, en la coyuntura de producción de *El Estado BA*, buceaban en el pasado para comprender ciertos dilemas de la situación presente, los porqué del estancamiento económico y, para tal efecto, miraban la génesis y las transformaciones de la estructura económica, desde el modelo agroexportador hacia adelante. Predominaba el análisis de las estructuras antes que el de los actores. Otra parte había caído bajo los influjos del esquema secuencial de la sociología de la modernización y con ella de la dupla modernización/integración.

En la introducción de la edición de 1982 el autor advierte que el capítulo uno, titulado *Antecedentes Teóricos e Históricos para el estudio del Estado Burocrático Autoritario*, constituye una parte conceptual que el lector puede obviar, pero fue ese capítulo el que más me interesó desde que accedí al libro cuando cursaba Historia Argentina del Siglo XX en los primeros años de 1990, y esa influencia perdura hasta hoy. Como mencionamos antes, es un texto que atravesó, desde que se produjo la investigación hasta que finalmente se publicó, al menos dos épocas y con esas marcas debe ser interpretada la *batería básica* de conceptos que articularon la indagación histórica, batería asociada a lo enunciado más arriba. Tales conceptos remiten a distintos registros: el político- institucional y el social. Aunque surgen del abordaje de un contexto histórico específico, sirvieron de guía y han sido de gran utilidad para la investigación que he emprendido. Entre los mismos se destacan: Estado y aparato estatal, gobierno, régimen político, y los distintos niveles de una crisis. En procura de encontrar una definición de Estado que supere la excesivamente institucionalista, O'Donnell expuso que el Estado se objetiva en un conjunto de aparatos e instituciones, pero en esencia actúa como organizador y garante de las relaciones sociales capitalistas y de las clases implicadas en esa relación. No es externo a ellas, es parte constitutiva de la misma. Esta comprensión es sociocéntrica y a primera vista parece también subordinar la política a la relaciones sociales, pero la nociones de gobierno y régimen político dotan de más complejidad a la de Estado. Con su aplicación se disipa la perspectiva sociocéntrica, y entran las instituciones gubernamentales propiamente dichas, el aparato estatal, sus elencos, los objetivos que se plantearon, sus contradicciones y las distintas formas de representación política que no están ligadas necesariamente a las fracciones de clases o a las relaciones inter o intraclasses. Luego se comprueba rápidamente que el desarrollo de la investigación desborda la conceptualización efectuada en dicho capítulo. Este desarrollo indica la tensión de quien tiene ciertas certezas teóricas, se rehúsa a abandonarlas y, al mismo tiempo, se niega a encuadrar un desarrollo histórico en un conjunto de conceptos. La política se piensa por la política misma, las estructuras pasan a un segundo plano y los actores significativos pasan a primer plano, tales como las Fuerzas Armadas.

Entonces se observa las dificultades en la construcción de liderazgos, sus desacuerdos internos, la incapacidad de la corporación para constituir un actor homogéneo. Sus disímiles ideas en torno a la figuración de lo social, el corporativismo, los objetivos para generar un Estado fuerte, racionalizado y eficiente, y las ambigüedades de las alianzas que entablan con los técnicos. Aparecen también las corrientes dentro del movimiento obrero, y el impacto de un acontecimiento como el Cordobazo en los distintos actores. Los actores no permanecen iguales a sí mismo, se van transformando a lo largo del proceso. En un contexto de producción en que no era tan habitual hacerlo, O'Donnell mostró que hay muchas mediaciones entre las clases y las acciones políticas.

La obra muestra capacidad para articular diversos registros de análisis: las transformaciones de la economía, en la sociedad y la política, lejos de cualquier tipo de determinismo. Su autor fue capaz además de combinar temporalidades, insertar una perspectiva de larga y mediana duración narrando casi en el transcurso de los acontecimientos. La historia política ha incursionado recientemente en los procesos sociales y políticos de la Argentina de la segunda mitad de siglo XX, especialmente en los que se iniciaron luego de la caída del primer peronismo. Al hacerlo, los historiadores cuestionaron, quizá implícitamente, lo que pudo haber parecido una perspectiva sociocéntrica de la política, así como el predominio de las estructuras, y pasaron directamente a los actores, preservando la autonomía de lo político. Sin embargo, puede ser necesario mirar un poco hacia atrás y retomar algunos elementos para el análisis político que ofrece *El Estado BA*, recuperar conceptos que contribuyan a articular registros y dosificar el temor a la lógica de las estructuras y los modelos. Al ofrecer una red de conceptos de distinto tipo que están en la base de la estructura del relato histórico y mostrar las tensiones que nacen de esta combinación, *El Estado BA* se ha transformado en una obra que tiene una vigencia indiscutible y resiste el paso del tiempo.

Agradezco a Luis Alberto Romero la generosa decisión de volver a mi libro sobre el BA e invitar a tres historiadores a comentarlo. Este libro tiene una historia, tanto macro como personal, que los comentaristas recuperan adecuadamente y a la que vuelvo en el *Epílogo*, aquí reproducido, a una reedición del mismo que pronto publicará Prometeo Libros.

Me resulta particularmente grato el reconocimiento de estos historiadores ya que, aunque con las limitaciones emergentes de no serlo, siempre he creído -a contramano de las corrientes hoy dominantes en la ciencia política- que la historia es una dimensión absolutamente indispensable para el adecuado entendimiento de los fenómenos y procesos políticos.

Y no me resulta menos grata la invocación que hace expresamente Mazzei pero que también está claramente implícita en los otros textos, de “ir más allá de

O'Donnell”. Que la invocación no sea a ignorar o a desechar de plano sino a superar es la máxima aspiración de un autor, sobre todo cuando se trata de un texto escrito en lo que, al ritmo de la política argentina, es un ya largo tiempo. Espero asimismo que este generoso retorno a mi libro sirva para recordarnos los horrores por los que hemos atravesado, especialmente por parte de una nueva y pujante generación de historiadores.

EPÍLOGO A LA NUEVA EDICIÓN DE *EL ESTADO BUROCRÁTICO AUTORITARIO* (Buenos Aires, Prometeo Libros, 2009).

GUILLERMO O'DONNELL

Agradezco a Prometeo Libros, y personalmente a sus directivos Oscar Carioli y Raúl Álvarez, por su generosa decisión de publicar una nueva edición de esta obra.

El libro tiene una curiosa historia, que en parte ya he contado.¹ Pero me tienta volver a hacerlo con algo más de detalle porque es todo un símbolo de muy malas épocas que nos ha tocado vivir.

Ya en mi primer libro, *Modernización y Autoritarismo*,² propuse dos temas centrales a mis valores y preocupaciones teóricas. Uno, que en América Latina estaba surgiendo un tipo de dominación autoritaria (que denominé burocrático-autoritario, BA) al que era importante distinguir de otras formas autoritarias ya reconocidas y estudiadas. El otro, que a las excelentes razones que había para oponerse a los BA era no menos importante agregar que los caminos contra y a partir de ellos debían dirigirse hacia el logro de la democracia, por difícil o improbable que pareciera en algunas circunstancias.

El planteo que hice en ese libro se originó en los BA que fueron inaugurados en Brasil en 1964 y en Argentina 1966, aunque poco después de su publicación, confirmando los temores que en el mismo expresé se

agregaron a la lista Chile y Uruguay. A fines de 1971 regresé a nuestro país luego de tres años de estudios de post-gradó en ciencia política en la Universidad de Yale. Cuando se produjo la publicación de *Modernización y Autoritarismo* a fines de 1972, ya había decidido complementarlo con un detallado estudio del BA inaugurado en 1966. Esto lo emprendí activamente, ayudado por un grupo de estudiantes de la Universidad del Salvador, a quienes agradezco en el Prólogo de la edición original, reproducido en el presente libro. Estábamos entonces en 1974, cuando la violencia que ya se desataba desde muchos lados agregó, a mi propósito de reconstruir el período autoritario que entonces terminaba, la tremenda preocupación -expresada en la última parte de este libro- de que esas violencias, y las crisis que las acompañaban, amenazaban la reinstalación de un BA aún más represivo y destructivo que el anterior.

En esas circunstancias, la posibilidad de publicar los resultados de la investigación que había emprendido no sonaban demasiado promisorias, máxime cuando, ya en 1973, la gente de Paidós, asustada por los ataques que la violencia de la derecha comenzó a hacer contra quienes publicaban libros “subversivos” (máxime uno que tenía en el título una palabra tan poco adecuada como

¹ En *Catacumbas*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2009.

² Buenos Aires, Paidós, 1972.

“autoritarismo”) retiró prudente y silenciosamente mi libro de circulación; los ejemplares de *Modernización* que quedaban en las librerías fueron devueltos a Paidós (donde un par de veces me dijeron con aire resignado que “Así están las cosas...”) o, como en el caso del excelente poeta y dueño de la Librería Norte, Héctor Yánover, se escondían para venderlos a cautos compradores. Se convirtió, como veremos, en mi primer pero no último incunable...

Fue así que cuando llegó el golpe de Marzo de 1976 yo ya tenía este libro prácticamente terminado, con la investigación completada y el texto casi por completo escrito. Pero el libro obviamente ya no era publicable, guardé el manuscrito en la casa de mis padres y me limité a hacer algunas referencias al mismo como “de próxima publicación” en Documentos de Trabajo del CEDES, parte de los cuales se han publicado en el ya mencionado *Catacumbas*. Más tarde, a fines de 1982, fue publicado (con algunos agregados que le hice entonces) no casualmente cuando el “Proceso” estaba en claro derrumbe y su represión, aunque por cierto no extinguida, había disminuido. Pero el surrealismo continúa, porque publicarlo fue decisión personal del, en el contexto, valeroso director de la Editorial de Belgrano, otro excelente poeta, Luis Tedesco. Aunque ya estábamos a fines de 1982, aún quedaban muchas brujas sueltas, tanto que lamento que publicar este libro le costara el puesto a Tedesco; según este declaró después, esto “me valió la renuncia a la Universidad de Belgrano, porque algunos amigos del rector, Porto, le dijeron que yo estaba publicando literatura subversiva.”³ Por supuesto, los pocos ejemplares que habían sido distribuidos desaparecieron de las librerías y nunca pude saber el destino corrido por el resto -aunque me imagino que, como el libro es voluminoso, algo debe haber rendido vendiéndolo como papel viejo. De manera que, por esas vueltas de la vida, mis dos primeros libros se convirtieron en casi instantáneos incunables...

Siguiendo con el surrealismo, mi segundo, por un tiempo “no-libro”, tuvo otra consecuencia. Por entonces yo era Investigador Independiente del CONICET y, como tal, debía presentar anualmente informes resumiendo mis tareas y acompañando los textos, inéditos o no, que había escrito. Supongo que esos informes, en los que daba cuenta de los documentos de trabajo del CEDES y de la investigación para el presente libro, no gustaron a las entonces autoridades del CONICET, férreamente enroladas en la extrema derecha del BA -lo cual por cierto no es poco decir. Ellas adoptaron un procedimiento que, aunque minúsculo en sus consecuencias respecto de los mucho más horribles que entonces se perpetraban en vidas y cuerpos, reflejó el mismo estilo que el de

los jefazos del “Proceso”: mi legajo en el CONICET desapareció y yo fui borrado como investigador, como si nunca hubiera pertenecido al mismo. En consecuencia, hacia mediados de 1978 el CONICET dejó de acusar recibo de mis informes y de mis pedidos de respuesta, así como -por supuesto- de pagar mi sueldo. En la década del 80 hice algunas gestiones que tropezaron con funcionarios que, luego de consultar gruesos biblioratos en los que yo no aparecía por ningún lado, llegaban a la conclusión que yo debía ser un loco que invocaba, vaya a saber por qué, la condición de investigador del CONICET. Sólo después de nuevas gestiones, en 2007 el Directorio de esta institución me dio finalmente la satisfacción moral de emitir una resolución en la que formalmente reconoce el insólito procedimiento (y arbitraria exclusión) que acabo de relatar.

Esta es como se puede ver, una mini historia que palidece hasta casi desvanecerse frente a los tremendos horrores que se cometieron esa época. Pero al menos quiero creer que es un testimonio de la des-ciudadanización que todo tipo de autoritarismo, incluyendo por cierto los BA, impone de múltiples maneras a todos. Quisiera también que quede como testimonio de crítica y a la vez de esperanza de que se abran caminos hacia una democracia que ahora hemos conseguido en aspectos básicos pero que aún nos falta mucho para perfeccionarla.

Buenos Aires, Octubre de 2009.

³ En www.laideafija.com.ar/especiales/tedesco/tedesco4.html extraído de *La Idea Fija* año 3, n.5, 2002-2003; entrevista de L. Longhi a Luis Tedesco.